

**EL RAJÁ DE PASTURACHA
DE
LUIS ENRIQUE OSORIO**

Comedia musical en dos actos y cinco cuadros, estrenada por la Compañía Bogotana de Comedias en el Teatro Municipal de Bogotá en Julio de 1947, poco después del golpe de Pasto contra el gobierno del doctor Alfonso López.

Completó cien representaciones consecutivas en octubre del mismo año.

PERSONAJES por orden de salida a escena.

Eunucos del harén:

DODO	Alfredo Pérez
TETE	Ernesto Ortiz
FIFI	Noel Ramírez
CASTOLIO	Raúl Pavolini

Mujeres del harén

MAJA BARATA	Marina García
RAMA LLANA	Lilia del Mar
ABDALEN	Blanca Saavedra
VIOLAS	Beatriz Saavedra
YASIRA	Elena Bernal

GAUTAMO, el jurista	Raúl Otto Burgos
CINDRO, el internacionalista	Ángel Alberto Moreno
YACULA, la poetisa	Maruja Montes
EL RAGIL	Manuel Meléndez
EL HERALDO	Leopoldo Valdivieso
EL RAJÁ DE PASTURACHA	Carlos Ramírez

SOLDADOS, PALACIEGOS, GENTE DEL PUEBLO

La acción se supone en el RAJALATO imaginario de PASTURACHA, a ecuaciones del Indo...por no decir del Patía.

Música de las operetas y zarzuelas más conocidas.

SENTIDO DE ESTA OBRA

Esta comedia, que se inspiró en el célebre golpe de Pasto y las anécdotas que en torno a él circularon, y que se estrenó dos años después, en el Teatro Municipal de Bogotá, no envuelve, como muchos espectadores y aun varios comentarios de prensa creyeron entonces,, crítica ni ataque al doctor

Alfonso López. No fue esa nunca la intención del autor, ni es tal el sentido de la obra.

Es natural que, girando en torno a un hecho histórico, algunos personajes y situaciones parezcan alusivos; pero como bien podrá observarse, en aquello no había ofensa, sino meros recursos humorísticos.

El propósito del autor fue el de exponer en forma pintoresca y simbólica la impotencia en que se halla cualquier estadista para modificar hábitos retardatarios; y además, el atolondramiento e infantilismo tan nuestro, de quienes por vías subversivas o demagógicas pretenden transformar el orden existente. El fenómeno cuadra a casi todos los mandatarios y épocas de nuestra vida republicana y de países similares.

El doctor Alfonso López me mereció todo respeto y aprecio. Me identifiqué con sus ideas, y hasta pensé que él se identificaba con las que me obcecaron toda la vida: como la de reconstruir en alguna forma la Gran Colombia de Bolívar.

Por desgracia este sueño, como tantos otros que alentó el doctor López, se halla aún en la etapa de los discursos protocolarios, no por culpa de un simple Jefe de Estado, sino porque a la visión y el empeño de un hombre público hay que añadir los esfuerzos perseverantes y comprensivos de varias generaciones.

Sirva pues esta publicación para poner en claro la verdadera finalidad de la comedia, y certificar mi comprensión a quien fue uno de los más inteligentes mandatarios de nuestro país.

PRIMER ACTO

PRIMER CUADRO

Jardín en el harén del Rajá de Pasturacha.

Al levantarse el telón, FIFI, TETE Y DODO, tres eunucos muy serios y circunspectos, juegan al bolo oriental.

TETE. – Vamos a ver si en este nuevo tiro me igualas.

FIFI. – ¡Nada! ¡Perdió! ¡Perdió!

TETE. – ¡Qué eunuco tan de malas!

FIFI. – Por más alternativas y bolas que le den.

TETE. – De todos los eunucos que ha habido en este harén, es el de menos tino. Nunca logra derribar un boliche,

FIFI. – Y lleva ya dos horas ensayando.

DODO. – ¡Ahí les va!

FIFI. – ¡Nada! ¡Se abrió!

DODO. – ¡A la otra!

TETE. – Ve a remendar los velos.

DODO. – Ya remendé tres horas.

FIFI. – Pues entonces, a ver si hay alguna señora que necesite eunuco para planchar la ropa.

DODO. – No desisto del juego mientras no haga moñona...

TETE. – Eso es perder el tiempo .¿No sabes que en Pastonia la habilidad degradada y la rutina endiosa? Si quieras, noble Dodo, que tu vida sea próspera, crúzate bien de brazos y desprecia esas bolas con que ganar pretendes esta vida y la otra.

FIFI. – Es verdad, compañero.

DODO. – Me asustas con tus bromas.

TETE. – Eres niño, y por eso la política ignoras. No digas lo que quieras, no expreses tus congojas, ni censures lo malo, ni critiques la rosca de eunucos que deciden la suerte de Pastonia. Así verás muy pronto la fortuna y la gloria. Serás hombre influyente, visir de la corona, consejero infalible, prócer para la historia. Pero si te encaprichas en hacernos moñona tumbando esos muñecos vanidosos, no logras quitárnoslos de en medio... ¡Y mañana te ahorcan!

FIFI. – Escondan los muñecos y las bolas también.

DODO. – ¿Por qué?

FIFI. – ¡Ahí viene el eunuco principal del harén!

TETE. – Se va a poner furioso. Se va a salir de quicio si nos encuentra juntos y sin hacer oficio.

DODO. – ¡Huyamos por aquí!

FIFI. – ¡Salgamos por acá!

DODO. – ¿Dónde escondemos esto?

FIFI. – ¡Pronto! Si nos lo ve se lo cuenta al Rajá y nos dejan sin puesto.

TETE. – Buda no permitiría! ¡Espantoso sería eso!

Renunciamos a los votos... renunciamos a la hombría para que el Rajá nos diera siquiera una portería. ¿Cómo vamos a quedarnos sin el pan y sin el queso?

(*Música del DÚO DE LOS PATOS de la MARCHA DE CADIZ*).

DODO. – Yo soy el Dodo .

TETE. – Yo soy el Tete.

FIFI. – Yo soy el Fifi.

TODOS. – Lo mismo da que seamos cuatro, que seamos cinco, todos partidos, ay, por la mitad. Aunque nos gusten los amoríos, es mal sistema la integridad, A quien se muestra con muchos bríos al punto dícele nuestro Rajá:
¡Huy, qué calamidad! ¡Huy qué calamidad!

FIFI. – Hemos renunciado toda iniciativa para que la suerte no se vuelva esquiva.

TETE. – Por eso no tengo ni una sola idea; pues al que la lanza le arman la pelea.

DODO. – Es mejor en cambio dominar el brío; pues de lo contrario me hacen el vacío .

TODOS. – Al hombre que nada sabe decidir, el Rajá lo escoge para Gran Visir.

DODO. – Yo soy el Dodo.

TETE. – Yo soy el Tete.

FIFI. – Yo soy el Fifi.

TODOS. – Si somos tres, al fin y al cabo no somos ni uno; pero tenemos, ay, con qué comer. Suave la vida se nos desliza porque no somos hombres de acción; y si alguien quiere marchar aprisa, nadie secunda su revolución.
¡Ay, qué satisfacción! ¡Ay, qué satisfacción

FIFI. – Yo soy un eunuco dé una sola pieza, porque nunca tengo nada en la cabeza.

TETE. – Yo por ser eunuco sin cesar preveo ser el escogido para un alto empleo.

DODO. – Si solo al eunuco se le da un buen plato, para la grandeza soy un candidato.

TODOS. – Y con los eunucos que hay en la nación resulta imposible la revolución.

(**Entra CASTOLIO**). (*Fin de la música*).

CASTOLIO. – ¿Qué hacen ustedes aquí?

FIFI. – Pues. . .

TETE. – Esperando sus ordenes. .

CASTOLIO. – ¿O buscando que el Rajá por inútiles los bote? ¡Veo que ni vergüenza tienen! ¡No ganan lo que se comen!

DODO. – No nos lo eches más cara.

CASTOLIO. – ¡Calla. ¡Dodo! ¡No rezongues! ¡A trabajar!

TETE. – Sí, ya vamos.

CASTOLIO. – Tú, Fifi, a hacerles la corte a las princesas del Ganges que nos llegaron anoche.

(Sale **FIFI desagradado**).

(A **TETE**). Tú a redactar un aviso que diga en letras de molde con el ritual que hace siglos en mi despacho se impone: ¡Aquí no hay empleos vacantes ni se necesitan hombres!

(Sale **TETE también desagradado**).

DODO. – ¿Y yo?

CASTOLIO. – ¡Tú estás despedido!

DODO. – ¿Por qué, compañero?

CASTOLIO. – Ahórrame explicar lo que ya sabes.

DODO. – ¿Qué?

CASTOLIO. – ¡Canalla! ¡Qué traicionas al Rajá de esa manera!
¡Andas encubriendo amores entre las chicas más listas y un grupo de polizontes.

DODO. – Me han calumniado, colega.

CASTOLIO. – Tengo muy buenos informes de ellas mismas... Las llevaste a merodear por el bosque dejándolas... A sus anchas.

DODO. – Fue por compasión.

CASTOLIO. – En el harén del Rajá no perdonamos traiciones.

¡Pronto! ¡A arreglar tu baúl! si no quieres que te ahorquen!

DODO. – ¡No me eches de aquí, Castolio.

CASTOLIO. – ¡No te acerques! ¡No me nombres!

DODO. – ¿Nada vale arrepentirse?

CASTOLIO. – Nada vale. En esta corte solo se aceptan rufianes con un título de nobles.

DODO. – ¿A los parias se nos niega tal derecho? ... Pues entonces apelaré al sindicato de eunucos, para que afronten una enérgica actitud ante atropello tan torpe.

CASTOLIO. – ¡Lárgate de aquí, chacal!

DODO. —. . .Me voy. Pero volveré; pondré al eunuquismo en pie y habrá paro general.

CASTOLIO. – No me amenaces. Bien sé que eso es bulla, y no habrá tal.

(Sale DODO enfurecido y se cruza con la MAJA BARATA).

MAJA BARATA. – ¿Qué ocurre?... ¿De qué se trata? ¿Por qué se enfurece el Dodo?

CASTOLIO. – Porque se larga del todo, querida Maja Barata. Porque ha metido la pata hasta enterrarla en el lodo.

MAJA BARATA. – No comprendo.

CASTOLIO. – ¡Es un traidor!, y rebelde y subversivo.

MAJA BARATA. – ¡Es tan bueno y es tan vivo!

CASTOLIO. – Sí: yendo contra el honor del Rajá y su servidor.

MAJA BARATA. – ¡Con qué comprensión se agacha si le piden un favor!

CASTOLIO. – Sí: porque a cualquier muchacha que le llora por amor, le permite un seductor plebeyo y de la peor facha que exista aquí en Pasturacha.

MAJA BARATA. – En ello razón tendrá; pues bien sabes que el Rajá ni Rajá... ni presta el hacha.

CASTOLIO. – ¡No seas tan altanera!

MAJA BARATA. – Ni tú farsante, Castolio. Sé que con tal monopolio fue como hiciste carrera.

CASTOLIO. – ¡Calla! ¡Atrevida! ¡Embustera! ¡Te prohíbo hablar así!

MAJA BARATA. – Échame también a mí. Si no digo la verdad.

CASTOLIO. – Solo tengo potestad para retenerte aquí.

MAJA BARATA. – ¡Imbécil! Entonces, di: ¿Para qué estoy prisionera? y si el Rajá no se esmera en hacer bien su papel, ¿por qué no manda un doncel que en su reemplazo nos quiera?

CASTOLIO. – Pues... pregúntaselo a él. Para mi todo es igual desde cuando el cirujano teniendo tan buena mano me causó tan grave mal... Desprecio a carta cabal tu calumnia y tu desdén. Y tu furor virginal. Como jefe del harén, estoy más allá del bien y del mal.

(Sale **CASTOLIO**. Entra **RAMA LLANA**).

RAMA LLANA. – Dime: ¿Al fin me escucharas?

MAJA BARATA. – Cuando quieras, Rama llana. Trátame como a tu hermana; tu confidente, además. ¿Algo te atormenta?

RAMA LLANA. – Quiero... No sé, Porque ni me muero ni logro vivir en paz. Me oprime un dolor tenaz, una tristeza espantosa...

MAJA BARATA. – Te comprendo... Estás celosa.

RAMA LLANA. – Sí: porque adoró al Rajá y temo que no querrá hacerme nunca su esposa.

MAJA BARATA. – Te enloqueces si no evitas que te arrolle esa quimera; pues el Rajá ni siquiera ha tenido favoritas.

RAMA LLANA. – ¿Tan noble ilusión me quitas?

MAJA BARATA. – ¿Tú ilusión a dónde va?

RAMA LLANA. – Sueño con ser la mamá de un principito heredero.

MAJA BARATA. – Atormentarte no espero; más, ¡ay!... nadie lo será.

RAMA LLANA. – ¿Por qué?

MAJA BARATA. – Pues porque el Rajá... (**Le habla al oído**).

RAMA LLANA. – Más le valiera estar muerto!

MAJA BARATA. – ¡O vivir en un desierto, el más distante de acá!

RAMA LLANA. – ¿A ti sí te ha dado turno?

MAJA BARATA. – Muy gentil conmigo ha estado: tuve cuatro el mes pasado, tres diurnos y uno nocturno.

RAMA LLANA. – ¿Y... siempre así, Taciturno?

MAJA BARATA. – Asegura que nos ama; pero... No cumple con Brahma. Hace con mucho donaire mil castillos en el aire, y al fin se duerme en piyama.

RAMA LLANA. – Talvez estuviste muda y el Rajá se llamó a engaño.

MAJA BARATA. – El nació para ermitaño y discípulo de Buda.

RAMA LLANA. – Al verlo, ¿quién pone en duda el fuego de su pasión?

MAJA BARATA. – En la última ocasión, aunque no me encontró esquiva, prefirió hablar de Shiva y de la reencarnación,

RAMA LLANA. – ¿Te dejó entonces plantada?

MAJA BARATA. – Es cosa ya muy sabida que él ofrece hasta la vida para salimos con nada, Tanto a la mujer amada como al pueblo enloquecido el mundo les ha ofrecido, sin que logren disfrutar ni el pueblo de bienestar ni la mujer de marido.

RAMA LLANA. – ¿De manera, hermana mía, que es nulo pensar en eso? ¿Que aquí se ha trocado el beso en mera filosofía?

MAJA BARATA. – Esta es una tiranía de la quietud y del tedio.

RAMA LLANA. – Pues busquémosle remedio.

MAJA BARATA. – ¿Cómo?

RAMA LLANA. – ¡Con la rebeldía!

MAJA BARATA. – ¿Rebelarnos?

RAMA LLANA. – ¡Claro está! No basta andar en acecho, porque el amor es derecho que impondremos al Rajá. Muchachas: ¡todas acá! ¡Abdalén! ¡Yasira! ¡Violas!

(*Van entrando las CHICAS DEL HAREN*).

Si el Rajá nos deja solas, ¿qué hacen aquí cien mujeres sin cariño y sin quehaceres? ¡No le paremos más bolas!

(*Algarabía femenina*).

ABDALEN. – ¡Fuguémonos del harén!

YASIRA. – ¡Sí; La fuga es lo mejor!

VIOLAS. – ..¡Vamos a buscar amor, hartas de tanto desdén!

RAMA LLANA. – ¡En marcha entonces las cien!

ABDALEN. – ¿Por qué no lo hicimos antes?

YASIRA. – ¡Para comprar elefantes vendemos este collar!

VIOLAS. – ¡Yo vendo todo mi ajuar!

MAJA BARATA. – ¡Y yo todos mis diamantes!

RAMA LLANA. – ¡Alcémonos contra él! ¡Hay que ponerlo en apuros!
¡Saltaremos estos muros para invadir un cuartel!

VIOLAS. – ¡Cuenten con el corone!!

YASIRA. – Me bastará un capitán.

ABDALEN. – ¡Todas conmigo se van! ¡Todas conmigo, y yo al frente! ¡Será ya mucho un teniente que comprenda nuestro afán!

RAMA LLANA. – ¡Con esa idea salvadora se inicia una nueva era!

YASIRA. – ¡A buscar al que nos quiera!

ABDALEN. – Al labio amante que implora!

VIOLAS. – ¡Viva nuestra redentora!

RAMA LLANA. – ¡Vivan las rutas del mal!

YASIRA. – . ¡Viva la fuga genial que el alma nos resucita!

RAMA LLANA. – ¡Nuestro sexo necesita su restauración moral!

(*TODAS levantan en alto el puño izquierdo, mientras comienzan a ejecutarse los valses de BALTABARIN.*)

SOPRANO. – ¡Ay, qué dolor me da ser una de las cien, pobres esclavas del harén! ¡Sintiendo la pasión, y a cambio de un edén, víctimas de fatal desdén! La vida sin amor es nada para mí.

CORO. – Vayámonos las cien de aquí,

DUO. – Y si viene el Rajá a nadie encontrará, y el guarda le dirá. . .

CORO. – Fí... Fí...

(Entra CASTOLIO muy alarmado).

CASTOLIO. – Mujeres del Rajá: expliquen su ansiedad. ¡Esto es una revolución!

DUO. – Ansiosas ya de amar nos vamos a fugar a impulso de nuestra ilusión,

CASTOLIO. – Jamás, jamás, jamás... pues qué dirá el Rajá. El va a venir muy pronto aquí.

DUO. – Si viene le dirás que no aguantamos más.

CORO. – Y riéndose le hará: Fí... Fí.

(Fin de la música).

CASTOLIO. – ¡Calma, niñas. Tengan calma! ¡Oigan, oigan, por favor!

ABDALEN. – Lo sentimos en el alma. ¿Tú que entiendes ya de amor?

CASTOLIO.-Dejen, muchachas, su ligereza. Si les permito salir de aquí, después de todo lo que sufrí voy a perder hasta... La cabeza.

RAMA LLANA. – Tú nos inspiras gran compasión; pero... ¡abre paso, ya te lo he dicho! No nos impulsa sólo un capricho. ¡Se trata de una conspiración!

CASTOLIO. – Está bien: en la fuga consiento. ¡Váyanse pronto, pues, como un alud! Pero niñas: ¿no es ingratitud el dejarme en este abatimiento sin escucharme el último cuento?

(Desconcierto en LAS MUJERES).

MAJA BARATA. – Pobrecito: ¿Cómo olvidaría las leyendas con que nos dormía?

ABDALEN. – ¡Siempre fue tan bueno!

YASIRA.- ¡Nunca me hizo mal!

VIOLAS. – ¡Para complacernos se dio tanta prisa!

RAMA LLANA. – Para cada ofensa soltó una sonrisa.

MAJA BARATA. – Para cada pena tuvo un madrigal,

CASTOLIO. – Para cada una tuve un corazón, y ahora comprendo que deben huir. ¡Hay tantos amores en el porvenir! Y... ¿Por qué enterrarnos en esta mansión donde se enmohece mi resignación?... Quedaré mirando las salas desiertas. Pasearé por ellas mis audacias muertas y dirán los áulicos que esto fue traición... Que en vez de apresarlas les abrí las puertas... Esta fuga entona mi condenación; Y quizá mañana subiré al cadalso como el peor eunuco, como un hombre... Falso.

¡como vil ladrón! Pero nada importa: ¡La senda está abierta con la llave mágica de tanta emoción!

YASIRA. –¡Qué noble!

ABDALEN. – ¡Es un mártir!

VIOLAS. – Te recordaré siempre. . .

CASTOLIO. – En el aroma de tu pensamiento ha de amortajarse mi postre lamento.

RAMA LLANA. – ¡Vente con nosotras!

CASTOLIO. – ¡Irme?... ¿Para qué si no tengo... Animo... Si no tengo... Fé?

MAJA BARATA. – Entonces... Te oímos el último cuento.

CASTOLIO. – Escuchen... Les quito tan solo un momento...

(**TODAS se van sentando en contorno, fascinadas**).

Hace cien años existió acá, como el de ahora, otro Rajá...

¡Era una alhaja! y le inventaron aquella copla: El Rajá no sopla... El Rajá no Rajá...

(**Risas discretas en tanto que la orquesta toca muy suavemente**).

Al ver al pueblo tan descontento, él murmuraba siempre: lo siento. Hasta que un día, hartos de tanta monotonía, porque el tiempo corría y nada sucedía, los hombres y mujeres se fueron a la carga contra el rey y la duna; y a la luz de la luna eran una y eran una y eran una sola sombra larga... Y eran una sola sombra larga, y eran una sola sombra larga...

MAJA BARATA. – ¿Y qué pasó, eunuco?

CASTOLIO. – ¿Qué había de pasar? Antes que una guerra fue juego de azar, tras de lo que todo volvió a comenzar... Hubo muchas armas listas para el fuego, bravos oradores, gritos y tropeles, huelga de estudiantes, brincos de corceles, gases asfixiantes, bombas detonantes, lágrimas... Y luego...

YASIRÁ. – ¿Luego?

ABDALEN. – ¿Luego enuco?

CASTOLIO. – (**Dominando la situación**). ¡Ya verán que truco... ¡Ya verán que truco!

(TELÓN a medida que aumenta el volumen de la música; Mutación rápida).

CUADRO SEGUNDO

Calle fantástica en la ciudad de PASTONIA, al sur de PASTURACHA. Al levantarse el telón, GAUTAMO y CINDRO avanzan cada uno por un lado, hasta encontrarse. Visten a la manera oriental, y llevan señales redondas en la frente, la una roja y la otra azul.

GAUTAMO. – ¡Hola, Cindro! ¿Qué milagro?

CINDRO. – ¡Hola, Gautamo! ¿Qué has hecho?

GAUTAMO. – Nada. ¿Y tú?

CINDRO.' Pues yo, de vago, darle vuelta al mundo entero.

GUAUTAMO. – ¡Qué maravilla! ¡Qué hazaña!

CINDRO. – Sí, Por cuenta del gobierno...

GAUTAMO. – ¿Qué hay en Rusia?

CINDRO. – Comunismo.

GAUTAMO. – ¿Y por España?

CINDRO. – Toreros.

GAUTAMO. – ¿En Nueva York?

CINDRO -- Hay judíos en todos los rascacielos,

GAUTAMO. – ¿Y más al sur?

CINDRO. – Italianos, sirios, polacos, gallegos, y también bastantes indios condimentados con negros.

GAUTAMO. – Me encanta que al fin y al cabo vuelvas a ser de los nuestros para terciar en política.

CINDRO. – Me dicen que hay descontento.

GAUTAMO. – ¡Ayer estalló una bomba en la plaza del ensueño!

CINDRO. – ¡Oscuro está el caso!

GAUTAMO. – Hay más: ¡Va a rebelarse el ejército!

CINDRO. – ¿Aquí?

GAUTAMO. – Si. Ante todo aquí, y después en todo el reino.

CINDRO. – ¿Por qué?

GAUTAMO. – Pues porque el Rajá a nadie tiene contento. Desde su coronación, hace ya bastante tiempo, nos ofreció tantas cosas que ni la mitad recuerdo. ¡Y todo sigue lo mismo!

CINDRO. – ¡Todo lo mismo! ¡Eso es cierto! ¡Todo permanece inmóvil mientras el mundo da vueltas!

GAUTAMO. – Ofreció que a los brahamanes les quitaba el privilegio de dictar a toda costa sus caprichos y su credo; y siguen como hace siglos, imponiéndosele al pueblo. Ofreció la poligamia para nobles y plebeyos; y mientras tú y yo tan solo una mujer sostenemos saltando grandes matones, él las disfruta por ciento... Ofreció que en Pasturacha iban a bajar los precios, y ya lo ves: todo sube, todo va en trance de aumento. ¡Hasta la leche de cabra está a la altura del cielo, mientras quienes la controlan ordeñan al presupuesto.

CINDRO. – La revolución en marcha por ninguna parte veo

GAUTAMO. – Yo tampoco.

CINDRO. – ¿Y dices tu?

GAUTAMO. – La cosa no es ya un secreto. Parece que en pocas horas va a darse el golpe certero.

CINDRO. – ¿De qué modo?

GAUTAMO. – Hoy a Pastonia llega el Rajá con su séquito.

CINDRO. – ¿Y qué?

GAUTAMO. – ¡Vamos a amarrarlo!

CINDRO. – ¿Quiénes?

GAUTAMO. – Los que pretendemos la revitalización de todos los elementos: cambio total de estructuras y de gente en el gobierno,

CINDRO. – ¿Eres, pues, conspirador?

GAUTAMO. – Sí; pero no soy guerrero. Como rehusé alzarme en armas, porque yo de armas no entiendo, me nombraron abogado del golpe. .. Así, mientras ellos tumban al Rajá, yo haré las leyes y los decretos para dar forma jurídica al novel procedimiento.

CINDRO. ..¿Cómo pudiera ayudarles ... sin arriesgar el pellejo?

GAUTAMO. – En una forma admirable: ¡Como canciller!

CINDRO.- ¡Es cierto!

GAUTAMO. – Como conoces el mundo, podrás muy bien convencerlo de que las armas legislan y que la fuerza es derecho.

(**Entra YACULA, una dama otoñal vestida estrambóticamente con lienzos que piden juventud**).

YACULA. – ¡Buenas tardes!

CINDRO. – ¡Bienvenida!

YACULA. – Sigan sus planes haciendo para que todo esté listo cuando el Rajá llegue al pueblo.

CINDRO. – (**A oído de GAUTAMO**). ¿Partidaria? . . .

GAUTAMO. – Sí. En Pastonia todos son nuestros adeptos, tanto los de estrella roja como los de azul lucero.

CINDRO. – (**A YACULA**). ¿Sigues la revolución?

YACULA. – Con el arma de mis versos; y pasé la noche en claro forjándolos y puliéndolos.

CINDRO. – . ¿Podrá un poema abatir a los magnates?

YACULA – Espero que el Rajá llegue a Pastonia para lanzarle... Un soneto que estalle como granada y haga impacto en su cerebro.

GAUTAMO. – Ella puede con sus rimas mucho más que un bombardero.

CINDRO. – Quisiera oír la poesía más profunda de tu estro.

YACULA. – Es una paradoja exótica y químérica que ocurrió allá muy lejos... en un país de América:

Palemón el Izquierdista, sucesor de alto Enrique que aleló con tanto ingenio a este pueblo de alfeñique, fue conducido a porfía a una morada de encantos, bella mansión de los Santos con aspectos de Abadía. .. Palemón era un apóstol....Recibía en sus salones manzanillos por motones que venían de lejanas poblaciones. Al rededor de aquel palacio que habitaba el penitente como mar efervescente muchedumbre ingente agita cartelones y banderas... Y le grita las palabras de la loca Margarita. Y escuchando aquellas preces, Palemón con voz nasal, eco suave y sustancial, les declara dos,... tres veces:... ¡Viva el partido

libera!! ¡Viva el partido libera!! ¡Viva el partido libera!! Pero un día les anuncia otra idea que le guía:

¡La renuncia! y el apóstol renunciaba, renunciaba, renunciaba; pero nadie le aceptaba. ¡Y sentía su alma esclava! ¡Y queriendo hablar... Hablaba! Y por fin una mañana a la vista de la muda, a la vista de la absorta caravana, olvidando el viejo enconu fue tendiéndoles la manu a Laureanu y a Marianu....Se montó en un aeroplano y se fue: para la ONU.

GAUTAMO. – ¡Es un poema estupendo!

CINDRO. – Talvez... Pero no lo entiendo.

YACULA. – Si entendieras, perdería toda su categoría. ..

GAUTAMO. – ¡Silencio!... ¡Viene el Ragil!

CINDRO. – ¿Quién es?

GAUTAMO. – ¡La primera espada!...¡El eje de la asonada que hará la guerra civil!

(**Entra el RAGIL, con un traje militar estafalario.**)

RAGIL. – ¡Presenten... ár!

GAUTAMO. – No hay fusil.

RAGIL. – ¡El santo y seña!

GAUTAMO. – ¡Ilusión!

RAGIL. – ¿No hay indicios de traición?

GAUTAMO. – ¡Todo Pastonía te aclama!

YACULA. – ¡En todos arde la llama que enciende la insurrección!

GAUTAMO. – He de redactar hoy mismo las leyes y los decretos, para no verte en aprietos por falta de legalismo.

YACULA. – Yo te envolveré en la bruma de mi rebelde poesía; coronará tu osadía con el oro de mi pluma.

CINDRO. – Yo, que apenas llegué ayer mas conozco el mundo entero, aspiro a ser el primero que sirva de canciller.

RAGIL. – . . . ¿Qué más puedo ambicionar? ¡Versos, leyes, diplomacia! Pero, aunque abunde la audacia, hay que temerle al azar.

GAUTAMO. – ¿Cómo poderlo evitar?

RAGIL. – .. .Ve de retén en retén a dar alerta.

GAUTAMO.- ¿Qué infieres?

RAGIL. – Me dicen que hay cien mujeres escapadas de un harén. Si por desgracia las ven los cuerpos motorizados que son tan enamorados, cuando nos llegue el Rajá nadie en su puesto estará, porque no quedan soldados.

YACULA. – Te equivocas, gran señor. Con ellas no estarás solo. Ni versos ni protocolo ni leyes te harán favor si te hace falta. ... ¡El amor! Ellas lo deben traer; y hasta puede suceder que si la tropa te falla, te sirva como metralla la intriga de una mujer.

RAGIL. – Muy sabia es esa idea; y por lo tanto opino que debe recitárselas con toda cortesía, Es preciso afirmarles que su causa es la mía y que mi gesto es nulo sin voto femenino.

YACULA. – De ese modo, tendré manera de forjar la más innovadora, la mejor poesía.

GAUTAMO. – De ese modo con ellas pondremos mayoría cuando falle en los hombres la opinión popular.

CINDRO. – De antemano insinúo que a la más seductora la mandemos a Washington como tu embajadora.

RAGIL. – . Para que ellas aplaudan y secunden mi reto, quiero que en tal sentido se haga el primer decreto... Pero dime, Gautamo: ¿podré yo decretar antes de que se imponga mi golpe militar?

GAUTAMO. – Sí: le doy al decreto la fecha adelantada, calculando que rija después de la asonada.

RAGIL. – Entonces apresúrate; porque cual golondrinas avanzan ya en bandadas por aquellas colinas.

GAUTAMO. – ¡qué juego de colores!

CINDRO. – ¡Qué despliegue ideal!

YACULA. – ¡que tema tan brillante para una octava real!

(Entran la MAJA BARATA, la RAMA LLANA Y todas sus COMPAÑERAS de rebelión).

MAJA BARATA. – ¡A rendirte, corone!!

RAGIL. – ¡Me rindo ante tus encantos!

MAJA BARATA. – ¿Con cuántos hombres?

RAGIL. – Con tantos como tenga en el cuartel.

MAJA BARATA. – Muchachas: ¡todas a él! ¡Quítenme pronto la espada!

RAGIL. – Es tu cárcel tan dorada y en ella estoy tan seguro, que el arma entrego; pues juro que no me sirve de nada.

CINDRO. – Mujer; ¿has perdido el juicio? ¿No sabes que el coronel es el caudillo más fiel que tienes a tu servicio?

YACULA. – ¿No sabes que está en su mano quitarle el trono al tirano?

GAUTAMO. – ¿No sabes que el siempre quiso unir en los patrios lares mujeres y militares en nombre del paraíso?

MAJA BARATA. – ¡Pero si ese es nuestro anhelo! ¡Despedazar la cadena que todo impulso refrena, y hacer de la tierra un cielo!

RAMA LLANA. – Queremos que la justicia con sus leyes de trabajo nos lleve por el atajo para volverle caricia.

ABDALEN. – Y que alivie nuestros males de sangre y de corazón una noche de pasión con prestaciones sociales.

RAGIL. – ¡Verás tu sueño colmado! Si me concedes licencia, emplearé toda mi ciencia en ser tu mejor aliado. Mas como fuera pecado ser contigo descortés, caigo rendido a tus pies; y te prometo por Buda que lograré con tu ayuda volver el mundo al revés.

MAJA BARA1A. – Si amas pues la libertad, por la tuya, y por la nuestra levanta el arma en la diestra y haz la guerra sin piedad.

RAGIL. – Bellas mujeres: confiad desde hoy en mis pantalones.

MAJA BARATA. – Te ruego que me perdes, ¡y te sigo a dónde quieras con todas mis compañeras!

RAGIL. – Y yo... con mis batallones.

(VALSES DE LA VIUDA ALEGRE, cantados y bailados).

VALSE N.1 - MAJA BARATA. –

Hoy todo es aquí como hace siglos fue y será mañana lo mismo que ayer. Buda fue primero, luego fue el Corán; pero ni Mahoma nos podrá cambiar.

VALSE N.2 - (**Baile del CORO FEMENINO soltando los mantos**).

VALSE N.3 - DUO. – En Pastonia será la mujer la que pueda revolucionar. Es tan solo el querer el que va a conmover, el que al fin vencerá al Rajá.

VALSE N.4 - MAJA BARATA - Y siempre la mujer será la que dominará. Son las mujeres de Pastonia las que el arma tendrán que empuñar.

CORO. – Y siempre la mujer tendrá poder en la nación. Es la mujer la que en el país hará la revolución.

(**Entra el CORO DE SOLDADOS**).

VALSE N.5. – SOLDADOS. – Quítate el último velo.

MUJERES. – Por tu amor lo he de rasgar.

SOLDADOS.-No lo rasgues, que en mis sueños es lo mismo que un cristal.

MUJERES. – Como nube fugitiva en tus brazos danzará.

SOLDADOS. – Es el velo blanca bruma que se puede evaporar.

VALSE N. 6. – (**TODOS bailando por parejas**).

SOLDADOS. – Danza, danza...

MUJERES. – Danzo solo por tí.

SOLDADOS. – Danza, danza...

MUJERES. – No te alejes de mí.

SOLDADOS. – Danza solo por mi, gran amor.

TODOS.. – Ven, dancemos todos en derredor.(**MARCHA**).

TODOS. (**En paseo circular, por parejas**).

Fue Buda un mandarín que no acertó a mandar. Por eso las mujeres están en su lugar.

MUJERES. – Mandamos con pasión.

HOMBRES. – Nos mandan con desdén.

TODOS. – Y gracias a los besos la vida es un edén.

(**La música se ahoga en triunfal redoble de tambores, y en ese momento**

entra el HERALDO).

HERALDO. – ¡Señoras! ¡Señores! ¡Oigan mi pregón! Debo interrumpirles esta ceremonia para que me presten bastante atención, ¡Hombres y mujeres! ¡Gentes de Pastonia! ¡Está decretada la revolución!

SOLDADOS. – ¡Qué satisfacción!

MUJERES. – ¡Qué felicidad!

YACULA. ¡ Si fuera verdad!

HERALDO. – ¡Oigan mi pregón!

(Reina el silencio).

Hoy hemos resuelto tumbar al Rajá. Contamos de fijo con la guarnición y con las muchachas de media nación.

CINDRO. – ¡Bravo!

RAMA LLANA. – ¡Que lo tumben!

ABDALEN- ¡Que lo tumben ya!

HERALDO. – Todas sus promesas son humo de escarcha; y a nadie se oculta que el Rajá... no marcha. y ni en los harenés, dice la mujer, se mueve y se porta como es su deber. Por ello, encendidos en mística llama, hoy nos rebelamos con este programa:

(Despliega una hoja de plátano).

El Rajá ya viene llegando a estos lares para la revista de los militares. Saldrá a recibirla nuestra comitiva ;y al verlo diremos todos:

SOLDADOS. – ¡Viva!

MUJERES. – ¡Viva!

HERALDO. – Mas todos pensando también por lo bajo: Si es fuerza que viva, que vaya al...

(YACULA le tapa la boca con un pañuelo de fantasía).

YACULA. – ¡Más bajo!

HERALDO. – (**Evadiéndola, con gran energía**).

¡Si es fuerza que viva, que vaya al trabajo!

RAJIL, – ¡O que se devuelva con el que lo trajo!

HERALDO. – Nuestra poetisa, con sumo respeto, le dirá un soneto.

YACULA. – Me será muy fácil salir del aprieto.

HERALDO. – Y para bórrale cualquier desconfianza, vamos a ofrecerle números de danza. Cuando el Rajá piense que todos son fieles y que su reinado marcha sobre rieles; cuando esté brindando champaña, de un momento a otro verá que se engaña, y en plenas narices le dirá un soldado: Majestad: no es fiesta... ¡Es golpe de Estado.

CINDRO. – ¡Genial!

GAUTAMO. – ¡Estupendo!

YAUCULA. – ¡Un plan salvador!

RAGIL. – ¡Eso ni en Colombia!

MAJA BARATA. – ¡Ni en el Ecuador!

RAMA LLANA. – ¡Que viva Pastonia!

ABADELEN. – ¡Qué muera el Rajá!

RAGIL.– Que muera o que viva, lo mismo nos da. Más para que el golpe certero no falle ni por un momento, ni por un detalle, número por número vamos a ensayar; y comenzaremos con lo militar.

HERALDO. – ¡Despejen, señores!... ¡Despejen la calle! ¡Dejen una pista para la revista!

(*Dos PAJECITOS con cintas de colores claros, o las mismas mujeres, contienen a la multitud*).

TODOS. – ¡Viva el Ragil... ¡Viva el Ragil!

RAGIL. – Gracias... Mil gracias... ¡Gracias mil!

(**MUSICA DEL POMPON DEL POBRE VALBUENA**).

RAGIL. – Con cuidado que no haya ninguna equivocación. Hay que ver si estamos listos para la revolución.

MUJERES. – Bon bon

SOLDADOS. – No me resisto con el rifle listo para hacer bon bon.

MUJERES. – Bon Bon.

MUJERES:

No sabes indiequito como te quiero
Solo amor te disparo con mi canción.
Para hacer la conquista yo voy primero
y al levantar tu acero toda la sangre me hará

SOLDADOS:

Bon bon
Bon bon
Bon bon
Bon bon

SOLDADOS

Cuando con mis amores te hago el disparo
Me persigue la envidia del batallón:
Déjame india querida que te hable claro:
En tu trinchera tienes que darme amparo para el

MUJERES:

Bon bon
Bon bon
Bon bon
Bon bon

RAGIL. – (*Interrumpiendo el canto*). ¡Atención... ¡Fir!

(*Los SOLDADOS se alinean adelante y las mujeres atrás*).

¡Tenderse... a tié...!

(*Los SOLDADOS se acurrucan, conversando*).

¡Callen la geee...!

(*LOS HOMBRES se callan, pero LAS MUJERES no*).

¡Silencio he di...!

(*Todos hacen silencio*).

¡Apunten!. .. ¡Fue!

(canción de Mejoral, jingle)

MUJERES. – ¡El Ragil.... ¡El Ragil.

SOLDADOS. – Hace la guerra civil!

RAMA LLANA. – El será General!

YACULA. – ¡Es mejor y quita el mal!

RAGIL. – ¡Atención!... Marcha de pa... rá!

(*Los SOLDADOS se paran*).

HERALDO. – Ya están paraos, mi coronel.

RAGIL. – ¡A discre... .ción!

¡Mucha aten... ción!!

(**A un paisa**). ¿Cómo está la puntería.

SOLDADO. – Lo mismo que el otro día.

RAGIL. – (**A un opita**). ¿Cómo están los elefantes?

SOLDADO. – Lo mismo que estaban antes.

RAGIL. – (**A parte, a otro**). ¿Cómo está tu arma, Otoniel?

SOLDADO. – (soltando el rifle y mostrando un puñal). Lista ya, mi coronel.

RAGIL. – ¿Aprueban la infantería?

CINDRO. – Reconozco que está al día.

GAUTAMO. – ¡Viva el Ragil, que hoy nos guía!

YACULA. – Esto es una fantasía!

RAGIL. – No precipiten su fallo, hasta no ver que se haría con las tropas de a caballo. ¡Pronto!! ¡La caballería!!

(**Mientras se toca un motivo musical alusivo al SOLDADO DE CHOCOLATE los SOLDADOS salen montados en briosos escoberos para alinearse de espaldas al público**).

¡Alcen las lanzas preclaras!! ¡Piquen grupas!... ¡Vuelvan caras!

(**Los SOLDADOS dan enérgica media vuelta, hacia el público**).

Y ahora, pongan todo empeño para convertir ese leño en un alado clavileño.
Y así, sin gran erogación, habrá escuadrillas de aviación.

(**Los SOLDADOS empuñan los escoberos como alas de avión y planean sonoramente en contorno, imitando con la voz el ruido de las hélices**)..

HERALDO. – ¡Aterricen, señores por favor! ¡Llegó la hora culminante! ¡Allá asoma ya el elefante del Rajá!

RAGIL. – ¡Apaguen el motor!

¡Desmóntense! ¡A pie y adelante! ¡Cada cual vuelve a ser infante! ¡Hagan todos calle de honor!

(LAS MUJERES se alinean al fondo, de frente al público, y los hombres en primer término, de espaldas al público).

(Irrumpan los primeros acordes de la marcha nupcial. Va entrando, por entre la calle de honor, el elefante del Rajá, mientras la multitud lo aclama)..

RAJÁ. – (**Con voz apacible y algo nasal**). ¡Viva Pastonia!

TODOS. – ¡Viva!

RAJÁ. – ¡Viva Pastonia!

TODOS. – ¡Viva!!

RAJÁ. – (Insistente). ¡Viva.... – Pastonia!

TODOS. – ¡Vivaaa!

TELON

Fin del primer acto

SEGUNDO ACTO CUADRO TERCERO

Palacio real de Pastonia. Al fondo el trono; y en escena el HERALDO y el RAGIL.

RAGIL. – ¿Asegurado ya el golpe?

HERALDO. – Sin peligro de que falle.

RAGIL. – ¿Incorporaste a las prófugas que llegaron en la tarde?

HERALDO. – Todas cooperan contigo, ebrias de audacia y donaire. Una son quinta columna, las demás cuerpo de baile.

RAGIL. – ¿No hay peligro de que algunas puedan sernos desleales? ¡La mujer es tan voluble!

HERALDO. – ¡Cuando la pasión les late! Por eso vienen resueltas a destronar al farsante.

(Bullicio de multitud).

RAGIL. – Ya está entrando al palacio... Pero, ¿escuchas de qué manera el pueblo le ovaciona?

HERALDO. – Sí. Las voces son muchas; pero allí no hay persona que en sus

aclamaciones sea sincera. La multitud se guía, más que por entusiasmo, por la novelería; y ahora puede que haya hasta sarcasmo,

RAGIL. – Mira ya se bajó del elefante.

HERALDO. – ¡Pues que siga adelante! Hoy tendrá que abdicar quiera o no quiera.

RAGIL. – En tus manos, Heraldo, está la suerte de Pasturacha... ¡Adiós!... ¡Gusto de verte!

HERALDO. – ¿Te vas, señor, cuando el conflicto empieza?

RAGIL. – Sí. A vigilar el golpe desde mi fortaleza.

HERALDO. – Mejor es que te quedes a mi lado.

RAGLL. – Imposible. Me duele la cabeza. Como soy hombre de una sola pieza, para lograr un buen golpe de estado necesito apoyarme en la pereza y estarme unos minutos recostado...

(Sale el RAGIL...Música Marcial... Entra, el RAJÁ seguido por CINDRO, GAUTAMO, YACULA y varios guardianes).

HERALDO. – ¡Bienvenido! Me inclino reverente ante la majestad. Soy el sirviente que dirige a la gente de esta regia mansión, (**se arrodilla**).

RAJÁ. – (A GAUTAMO). Dile que se levante, que le sirvan comida al elefante, que me den de beber algún calmante y me dejen tranquilo aquí un instante. No es posible que aguante más manifestación.

CINDRO- Majestad: no desprecies a un pueblo que te aclama los números más bellos que puso en el programa para la recepción.

RAJÁ. – ¿Todavía más?

GAUTAMO. – ¡Sin duda! La notable escritora Yacula Nudristira, la pluma más intensa, más lírica y sonora de este lugar, te implora que le escuches ahora lo mejor de su lira.

RAJÁ. – (Sentándose de mala gana). Pues... Si no se demora...

CINDRO. – Le toca, mi señora!

YACULA. – ¡Al fin llegó la hora! ¡La emoción me devora!

RAJÁ. – ¿Ya terminó?

YACULA. – No. Alteza. Confiada en tu larguez... Y mi larguez
(Desenvuelve un rollo interminable). mi verso apenas a cantarte empieza,

RAJÁ. – ¿Ahora sí terminó?

YACULA. – Con gran respeto. Daré comienzo a mi primer soneto.

RAJÁ.—....No es necesario ya. En cambio, aunque de versos yo no entiendo, reconozco que es justa una prebenda: te concedo la Cruz de Bojacá

YACULA. – Gracias, Rajá. ¡Tanta bondad me abruma! ¡Quisiera ser la espuma que el vino ha de llevar hasta tu boca. y mi poema, firme como roca, perfumado cual savia de florestas...

RAJÁ. – ¿No habrá quién me defienda de esta loca? En fin: ya no más fiestas... ¡Qué se la lleven con su cruz a cuestas!

(Sale precipitadamente, seguido por GAUTAMO).

YACULA. – (**envolviendo su rollo**). ¡Oh, furia incontenible! ¡Oh, cólera brutal! ¡Estro mío, no llores, que en surco de dolores el golpe llega ya!

GAUTAMO. – Eres genial, poetisa; pero que calles te ruego.

YACULA. – ¿Por qué?

HERALDO. – Sobran las palabras cuando comienzan los hechos.

YACULA. – (**Furiosa**). ¡Ah! ¿Ni los conspiradores saben apreciar mis versos? ¿Todo es prosa en este mundo? ¡Quisiera prenderle fuego a tu palacio maldito; y que devore el incendio lo mismo a la oligarquía que a tan viles insurrectos.

(Sale YACULA iracunda, regresa GAUTAMO).

HERALDO. – ¿A dónde ha ido el Rajá.

GAUTAMO. – Dice que lo tienen harto y le echó llave a su cuarto.

HERALDO. – Ante tan terrible trance puede que el golpe no avance.

CINDRO. – ..Dile que, según entiendo, falta un número estupendo para cumplir el programa.

GAUTAMO. – Hizo preparar la cama y ya se está desvistiendo.

HERALDO. – ¿Cómo levantarla ahora?

GAUTAMO. – Muy fácil es la manera. Basta que una veinteañera cante con voz soñadora. Toda chica lo enamora y a menudo lo arrebata. Dándole así serenata se le quita el mal humor, hace a un lado el cobertor y se nos presenta en bata.

CINDRO. – ¡Venga la Maja Barata con sus huestes encantadas!

HERALDO. – (*A un guardia*). Corre tú a las avanzadas a contar de qué se trata.

Que suban la escalinata con toda la comisión que ha de meterlo en prisión; y sin miedo al atropello, le ponen la soga al cuello en mitad de una canción.

(*Salen todos y entra MAJA BARATA con su coro, en trajes faraónicos*).

MUSICA. – *EI “AHI VA”, de LA CORTE DE FARON*

MAJA BARATA. – Una canción indostánica voy a cantar.

CORO. – Una canción muy satánica tendrán que escuchar.

MAJA BARATA. – Dicen que Buda cuando era solo en el vacío no tuvo amanía; pero que luego forjó una diosa, y ella le dijo: yo te acompañó. Se recostaron en las estrellas. Ella le puso de almohada el sol. Y cuando estaban casi en la luna, ambos dijeron: ¡Ay, qué calor!

CORO. – Ay Bu... Ay Bu... Ay Buda deja la jarana.

Ay no. . Ay no... Ay, no me toques el Nirvana. Ay ba... Ay ba... Ahí baja ya el Rajá. ..

(*Entra el RAJÁ en bata, muy emocionado*).

MAJA BARATA. – (*Bailando en contorno*).

Dicen de Buda que habiendo sido rey de los cielos y de la tierra, estaba el pobre tan aburrido que quiso entonces hacer la guerra. Pero miedoso del cataclismo le dijo a toda la humanidad: azul o rojo yo soy el mismo y así las cosas no cambiarán.

CORO. – Ay Bu... Ay Bu... Ay, Buda, deja la jarana.

Ay no... Ay no... Ay, no me toques el Nirvana. Lo mismo da que haya o no Rajá. . .
(*Fin de la música*).

RAJÁ. – (*A Maja barata*). ¿Quién eres?

MAJA BARATA. – En Pastonia soy la Maja Barata. ¿No recuerdas que he estado temblando entre tus brazos?

RAJÁ. – Te mueves como brisa, y tu voz es de plata. ¡Hasta Buda tratara de seguirte los pasos!

MAJA BARATA. – Pero sin ti mi cántico se convierte en lamento.

RAJÁ. – Quisiera hablarte a solas... aunque fuera un momento...

(El CORO se evade discretamente).

MAJA BARATA. – Mira cómo adivinan todas tu pensamiento...

RAJÁ. – Escúchame, vida mía.

MAJA BARATA. – *(Alarmada)*. Señor: ¡peligra tu trono!

RAJÁ. – Lo sospecho... y te perdonó. ¿Quién no te perdonaría?

MAJA BARATA. ¿No comprendes mi agonía? Señor: te quieren atar, y te lo vengo a contar.

RAJÁ. – ¿En lazos de terciopelo? ¡La cárcel será un consuelo! ¡Quiero correr ese azar!

MAJA BARATA. – Declaré ser tu enemiga, y si he venido a cantarte, es solo para dar parte de la traicionera intriga. ¿Sabes quién es el que instiga el pueblo a la rebelión?

RAJÁ. – Ya lo sé: tu corazón. Quiero entregarle mi vida como lo hiciera un suicida en la boca de un cañón.

MAJA BARATA. – Señor: dentro de un instante vas a caer prisionero.

RAJÁ. – Ya caí, porque te quiero con afecto desbordante. Nada de hoy en adelante me hará renunciar a ti.

MAJA ABARATA. – ¡Los siento cerca de aquí!

RAJÁ. – Sí. ¡Tus ojos! Dos puñales que dicen: ¡Somos iguales! ¡Ríndete! . . . y ya me rendí.

(Sale con ella, abrazándola, y regresa el coro de RAMA LLANA, ABDALEN, YASIRA y VIOLAS).

RAMA LLANA. – ¿Has oído? ... ¡Qué falacia!

ABDALEN. – ¡Qué cinismo y qué traición!

YASIRA. – Nos indujo a perseguirlo y ahora nos lo quitó.

RAMA LLANA. – Debemos darle otro giro a nuestra sublevación. Un giro más femenino y hasta más inspirador.

VIOLAS. – ¡Raptémoslo para todas!

RAMA LLANA. – Sí: hagamos revolución no como sexo ofendido: como sexo inspirador. Llevémonos lo cautivo de toda nuestra pasión; y en lugar de derrocarlo

hagamos que entre en acción.

ABDALEN. – ¿Y si se opone el ejército?

RAMA LLANA. – Nos defenderá el amor. A cada disparo, un beso; a cada impacto, un favor. Contra granadas de mano, manos llenas de fruición.

"VIOLAS. – ¡Silencio! ¡Viene la guardia! Cada cual a su rincón y listas para el asalto cuando llegue la ocasión.

(*Salen todas las MUJERES y entran los CONSPIRADORES, uno de los cuales trae un costal*).

MUSICA. – (*LA RONDA DE ENAMORADOS, de LA DEL SOTO DEL PARRAL*).

CORO. – ¿Dónde estará el muy bellaco? ¡Otra vez a su cuarto se entró! Es un falso, es un vil y es un caco que no cumple nada de lo que ofreció.

UNO. – Hace un momento aquí estaba.

OTRO. – Otra vez se nos quiere acostar.

CORO. – Se nos fue con aquella coqueta tan inquieta pizpireta y por cierto bastante trivial.

MAJA BARATA. – (*Dentro*). Dulce Rajá: quiero en tus brazos morir

RAJÁ. – (*Dentro*). He de caer solo por ti.

MAJA BARATA. – Te quiero

RAJÁ. – ¡Te quiero!

CORO. – Se quieren.

RAJÁ. – Yo la vida pasaré junto de ti.

MAJA BARATA. – Vine hasta ti para salvarte, mi amor.

RAJÁ. – Me salvaré si estás aquí.

CORO. – Escúchenlos: están enamorados. Con este golpe de estado los vamos a interrumpir. Aplacemos, aplacemos para una ocasión mejor. . .

(*Entra el RAGIL*). (*Fin de la música*).

RAGIL. – ¿Lo aprisionaron ya?

GAUTAMO. – Se encerró en su aposento.

RAGIL. – ¿Solo?

HERALDO. – ¡Con una prófuga!

RAGIL. – ¡Caray, qué contratiempo!

GAUTAMO. – Tendremos que esperar.

RAGIL. – Pues sí. No hay más remedio. Mientras se desembolla vamos a ganar tiempo perfeccionando el golpe para que sea certero.

HERALDO. – Hay un factor decisivo que tenemos olvidado. Luego que lo encostalemos, ¿para dónde lo llevamos?

RAGIL. – ¡Es verdad! Surge un problema que se nos había escapado,

GAUTAMO. – Conviene buscar un sitio cómodo, hermoso y cercano que se adapte a la realeza de un monarca destronado.

CINDRO. – Sé de un lugar encantador donde a sus anchas estará; donde viven ensimismados los brahamanes de Consacá. Los árboles son murallones que de cárcel le servirán, porque el ensueño de los bosques nadie se atreve a abandonar... El vino —vino de mil años—es un carcelero ejemplar.

La música tiende cadenas de telúrico bienestar, mientras el banquete indostánico nos amordaza el paladar. Y las mujeres del harén, fieles discípulas de Agar, son en las manos como esposas que toda fuga impedirán.

¡Es la mejor prisión perpetua para la pompa de un Rajá!

RAGIL. – Mereces que te felicite. ¡Has tenido una idea genial!

HERALDO. – Otro detalle que no han previsto, pero que deben tener en cuenta. Si va al palacio de los brahamanes, ¿en qué lo llevan?

RAGIL. – Pues fletaremos, si no es muy caro, un elefante de los de carga, de los que llevan contrabandistas a Tuquerronia y al Hipialaya...

(***Salen todos menos GAUTAMO y CINDRO.***)

CINDRO. – ¿Sabes que ya tengo miedo de que falle el atentado?

GAUTAMO. – Es curioso; en eso mismo estoy desde ayer pensando.

CINDRO. – ¿Por qué no escurrir el bulto?

GAUTAMO. – ¿De qué modo?

CINDRO. – Pues fugándonos,

GAUTAMO. – Vete tú, que yo me quedo con mi puesto de abogado, donde no corro peligro de tiros ni de sablazos. Tu sigues de gobiernista, yo de revolucionario. Si triunfamos, te regresas. Si no, me voy a tu lado.

CINDRO. – Se ve que entiendes de leyes.

GAUTAMO. – Y que eres buen diplomático.

CINDRO. – Entonces ¡hasta la vista!

GAUTAMO. – ¡Adiós, Cindro!

CINDRO. – ¡Adiós, Gautamo!

(Sale CINDRO por un lado, y entra por el otro el RAJÁ, con el cabello en desorden).

RAJÁ.. – Dime, Guatamo; ¿qué haré para salir de este embrollo?

GAUTAMO. – ¿Cuál, señor?

RAJÁ.. – Pues date cuenta de que no me encuentro solo.

GAUTAMO. – Una mujer no es problema en estos casos de insomnio.

RAJÁ. – Eso es lo grave, Gautamo. No sabes que mal me porto cuando Se me va la lengua y a cualquier chica enamoro. Frases bellas no me faltan; pero en el momento. .. Erótico, tengo que buscar disculpas para ver como me esconde.

GAUTAMO. – Ofrecer y no cumplir es hoy la moral de un trono.

RAJÁ. – Al pueblo puede ofrecérsele este mundo, y hasta el otro. Con mujeres es distinto: piden eficacia pronto.

GAUTAMO. – Y ella, ¿dónde está?

RAJÁ. – ¡Aguardándome!

GAUTAMO. – Es un conflicto escabroso!

RAJÁ. – Dile que hay graves problemas, y que a resolverlos corro; que por culpa de las leyes, las cosas no se hacen pronto; e inventa de qué manera le saco el cuerpo del todo.

(Entran las MUJERES del CORO).

RAMA LLANA. – Muchachas: ¡Alerta, porque se nos va! ¡Guarden bien la puerta! ¡Es nuestro el Rajá!

RAJÁ. – ¿Qué quieren?

ABDALEN. – ¡Daos preso!... ¡Sois nuestro rehén!

RAJÁ. – ¿De cuántas?

YASIRA. – De muchas. Por lo pronto, cien.

RAJÁ. – ¡Fíjate, Gautamo, qué calamidad! Huyendo al rocío, ¡plum! ¡La tempestad!

GAUTAMO. – ¿Cuál es vuestro empeño?

RAMA LLANA. – Llevarlo al harén para desquitarnos de tanto desdén,

RAJÁ. – ¿Cómo disuadirlas de tal pretensión?

GAUTAMO. – Diles que... Lo impide la constitución.

RAJÁ. – Lo cierto es que en esto pasaron de raya, y estoy tan helado como el Himalaya. ¿Cómo puedo, niñas, su antojo aceptar teniendo tan poca fuerza militar?

(*Entra el HERALDO*).

HERALDO. – Majestad: en el salón espera una comisión de militares preclaros.

RAJÁ. – ¿Qué quieren?

HERALDO. – Tan sólo hablaros sobre la revolución.

RAJÁ. – ¿Otra a más de la de aquí?

HERALDO. – Pues... Me parece que sí.

RAJÁ – Nunca fue tan bien traída.

GAUTAMO. – Para escapar del amor, no hay un pretexto mejor.

RAJÁ ¡Qué pasen aquí en seguida! (*A LAS MUJERES, con imperio*). Y vosotras, por Saturno, no abuséis de mi paciencia. Para todas habrá audiencia; pero respetando el turno.

(*Salen LAS MUJERES, algo amedrentadas. Entran los CONSPIRADORES, enmascarados*).

RAJÁ. – (*Enérgico*). ¡Vayan a presidio todos los villanos que se alcen en armas!

UNO. – ¡Arriba las manos!

RAJÁ. – ¿Qué es este atropello?

OTRO. – ¡La revolución!

UNO. – Venimos en busca de la abdicación.

RAJÁ. – ¿Por qué?

OTRO. – Porque el pueblo cansado está ya de tantas promesas y tanto Rajá.

HERALDO. – ¿Qué esperan que no lo amarran?

RAJÁ. – Bueno: ¡se acabó el tumulto!

GAUTAMO. – No abusemos de la fuerza, Convencerlo es más seguro.
Si hacemos algo ilegal, se puede indignar el vulgo.

RAJÁ. – No necesitan violencia. Los sigo con mucho gusto. ¡Lléveme pronto, les ruego, ojala hasta el fin del mundo!

UNO. – ¡Traigan el costal, muchachos!

RAJÁ. – Yo mismo en él me introduzco (*lo hace*). ¡No encuentro nada mejor para salir del apuro!

TELON Mutación rápida

CUADRO CUARTO

Salón en el alcázar de Consacá. Trono al fondo. En escena el RAGIL y el príncipe de CONSACA, un noble de barba y cabeza blanca.

CONSACA. – ¿Ya lo traen para acá?

RAGIL. – Sí. No hallamos mejor sitio que este palacio encantado, este poema del Indo.

CONSACA. – ¿Y por qué no me avisaron? ¿Por qué llegan de improviso?

RAGIL. – Porque la revolución estalló con tanto ahínco, que ninguno tuvo tiempo de avanzar a darte aviso.

CONSACA. – No sé qué vamos a hacer; pues no tengo nada listo.

RAGIL. – Aunque improvises la fiesta, siempre resultas magnífico.

CONSACA. – Parece que ya se acercan.

RAGIL. – Ya tomaron el camino del parque.

CONSACA. – ¿En ese animal negro, sucio y mal tenido? ¡Cómo cargan un Rajá en semejante vehículo.

RAGIL. – Cuando se dan cuartelazos, nadie se para en pelillos.

CONSACA. – ¡Qué horrible su trompa oscura sobre mis prados tan limpios! En cuanto deje la carga lo sacan de mis dominios, o los elefantes blancos van a sentirse ofendidos.

RAGIL. – Serán cumplidas tus órdenes.

CONSACA. – (**A una criada que pasa**).. Cholita: ¡hay que dar aviso! Se aproxima un visitante que es de los más distinguidos. ¡Traigan las vacas sagradas y que haya leche a porrillo! ¡Que maten el pavo real y apronten añejos vinos! Que toquen la marcha hindú con que fueron recibidos los SOLDADOS de Alejandro, los musulmanes de Egipto, las hordas de Gengis Kahn y el inglés del nuevo siglo.

RAGIL. – ¡Ya pasó el gran portalón!

CONSACA. – Atiéndelo mientras miro en que tramo del palacio le establezco sus dominios, y qué indias se hacen cargo de prepararle el tendido.

(Sale CONSACA. *Entra EL RAJÁ, amarrado entre guardias*)..

RAJÁ. – ¿Por qué no me quitan estas ligaduras? Ya de nada sirven; pues si estoy caído, lo mismo ando suelto que tan impedido.

UNO. – Te las quitaremos, señor, si nos juras que no has de escaparte.

RAJÁ. – Ya está prometido. Además, señores, ¿para qué haré tal, si esto es más bonito que el palacio real?

OTRO. – Eso mismo estaba también yo pensando.

UNO. – Mejores los parques, y mejor el trono.

RAJÁ. – Aquí se disipan mi alarma y mi encono; y hasta se me ocurre dar yo mismo el bando para la inmediata transmisión de mando.

RAGIL. – (**Avanzando**). Puedes dalo, porque es hora de que entregues el poder.

RAJÁ. – Si es así, no hay más que hacer: lo entregaré sin demora.

GAUTAMO. – El pueblo, señor, te implora que firmes la abdicación.

RAJÁ. – ¿Para qué? No hallo razón, Es inútil abdicar si quien me va a reemplazar cuenta ya con la opinión.

RAGIL. – Es simple cuestión de tacto, Si no abdicas la corona, se dirá que mi persona tiene un gobierno de facto. Si no firmas en el acto...

RAJÁ. – ¿Para qué tanto jaleo? Toma el centro; porque creo que si el pueblo está contigo, a nadie le importa un higo que haya o no haya papeleo.

RAGIL. – Sirva entonces esta sala para la gran ceremonia de recibir a Pastonia en una fiesta de gala,

RAJÁ. – ¡Nadie en cordura te iguala!

RAGIL. – Ni a ti en tono comedido.

RAJÁ. –....Tomar el cetro te pido; que en cuanto a mí, yo prefiero quedarme aquí prisionero en las garras del olvido.

(**Entra CONSACA**).

CONSACA. – Primo: no estás en prisión como tu queja pretende. ¡Bienvenido a Consacá! ¡Es honroso aquí tenerte!

RAJÁ. – ¿Estás conmigo o con él?

CONSACA. – Soy imparcial como siempre. Un brahmán a la política nunca le ha parado mientes. Más me complace buen primo, en mí morada tenerte, no como el rey que nos manda: como el rey que se divierte.

RAJÁ. – ¿Tienes vinos?

CONSACA. – ¡De mil años!

RAJÁ. – ¿Y manjares?

CONSACA. – ¡Excelentes!

RAJÁ. – ¿Se podrá vivir tranquilo, sin asedios de mujeres?

CONSACA. – Si las rechazas, te huyen. Si las buscas, te agradecen sin exigir demasiado. Soy viejo, y... bien me, comprendes...

RAJÁ. – .¡Sube, pues, Ragil al trono! ¡Que la transmisión comience.

RAGIL. – .Sube tú, Rajá; pues yo todavía no soy jefe. No he pronunciado el discurso con que debo sucederte...

CONSACA. – Subid ambos, subid juntos: el entrante y el saliente Ese trono no es de mando. Es de personajes célebres. Subid, que voy a brindarlos lo mejor de nuestras mieles.

(*Suben los dos, haciéndose mutuas venias, mientras los CRIADOS reparten licor*).

RAJÁ. – (*Probando*). Jamás lo encontré tan suave.

CONSACA. – Por lo mismo que es tan viejo.

RAJÁ. – ¡Por el reino que te dejo!

RAGIL. – . ¡Porque nunca se me acabe!

RAJÁ. – Por el príncipe que sabe encendernos la ilusión; quien de todo corazón da con sus vinos la ley, y manda así más que un rey en esta invicta mansión.

(*MUSICA de la opereta MARINA - EL BRINDIS*).

(*RAGIL, RAJÁ Y CONSACA abrazados*).

A beber, a beber, a beber los vinos de esta mansión; Brindemos todos tres por la conspiración.

CORO. – ¡A beber, a beber, a beber! Brindemos sin descansar. Si el uno se rajó, el otro mandará.

RAGIL y RAJÁ. – (*Abrazados*). ...

Dichoso aquel que reina de monigote, de monigote; que lo tumban, lo hundan y sale a flote.

CORO. – Y aunque no crean, y aunque no crean el Ragil y su amigo se balancean...

TELON Mutación Rápida

CUADRO QUINTO

Bosque imaginario en el palacio de Consacá... Un CABO se pasea haciendo guardia. Entra un SOLDADO conduciendo a MAJA BARATA. Ambos hablan con acento pastuso.

SOLDADO. – Mi cabo: ¡una novedad!

CABO. – ¿Qué pasa?

SOLDADO. – Esta forastera que nos llegó de improviso anda rondando las cercas.

CABO. – Por lo linda es peligrosa.

SOLDADO. – Ya sedujo a un centinela, para burlar a la guardia y entrar en las alamedas.

MAJA BARATA. – No se alarmen; que he venido a traer la buena nueva.

CABO. – ¿Cuál?

MAJA BARATA. – Que en todo Pasturacha hay encendida protesta.

CABO. – Comienzo a conjeturar que se nos viene otra guerra.

MAJABARATA. – Llegue con las avanzadas que son muchas y están cerca.

SOLDADO. – Será mejor que se vaya y que no nos comprometa.

MAJA BARATA. – Mucho mejor que me quede y ustedes den media vuelta, y se hagan conspiradores en lugar de centinelas.

CABO. – (*Ai SOLDADO*). ¿Qué dices?

SOLDADO. – Pues tú dirás.

MAJA BARATA. – ¡Les daré gran recompensa!

CABO. – Pero eso... ¿Será legal?

MAJABARATA. – La ley es una quimera cuando otra ley la derrumba y otro gobierno comienza.

(*Salen los tres secreteándose sigilosamente. Por el lado opuesto entra el RAGIL con GAUTAMO*).

RAGIL. – ¿Quién es aquella dama que seduce al SOLDADO de la guardia?

GAUTAMO. – Presumo que haya gato encerrado.

RAGIL. – ¿Por qué?

GAUTAMO. – Desde hace días por doquiera se ven esas chicas indómitas fugadas del harén.

RAGIL. – ¿Qué persiguen?

GAUTAMO. – Sospecho que algo oscuro se fragua. Esas mujeres llegan con terribles arrestos. Los Soldados las oyen y abandonan sus puestos. A dos, ayer los tuve que poner a pan y agua,

RAGIL. – Me alarma ese problema. Si hay faldas de por medio y el mal está avanzando, pongámosle remedio. Perturba el orden público; y en seguida, si quieres, decreta que fusilen a todas las mujeres.

GAUTAMO. – ¿Por unas pocas, todas van a pagar el pato?...

RAGIL. – ¡Antes que la derrota, prefiero el celibato!

(*Salen en tanto que el escenario se oscurece poco a poco, y por entre los árboles llega el RAJÁ meditando y monologando*).

RAJÁ. – ¡Oh, dolor de la impotencia en tan negro panorama! ¡Oh, las calles tan torcidas, todas llenas de peatones y de pitos, de agujeros y de charcas! ¡Oh las anchas carreteras y avenidas que se anuncian sin que llegue quien las abra! ¡Oh, los bancos que se cierran cuando más urge la plata! ¡Oh los sueldos que se aumentan y que luego se desgastan cuando el dólar sube y sube y los pesos bajan... Bajan... ¡Oh las muchas ilusiones de progreso que se vuelven burocracia!... ¡Oh, la sombra de promesas a donde mi acción no alcanza! ¡Oh proyectos salvadores que se ahogan en maniobras de tristezas y de lágrimas...

(*Entra sigilosamente MAJA BARATA*).

MAJA BARATA. – Señor...

RAJÁ. – (*Alarmado*). ¿Por qué me persigues? ¿Quién te permitió la entrada?

MAJA BARATA. – ¡No te quejes de infortunio! ¡Sólo tuyo es el mañana!

RAJÁ. – ¡Si el ejército y el pueblo me volvieron las espaldas!

MAJA BARATA. – Te equivocas. Hay ya muchas bailarinas sobornando capitanes de la guardia para devolverte el trono y para salvar la patria. (*Lo abraza*).

RAJÁ. – ¿No comprendes mi tragedia? ¿Qué me importa ya el poder si no logro complacer ni a la mujer que me asedia?

MAJA BARATA. – ¿Por qué mostrarte abatido si tu inacción es de ley? ¡Nunca es oficio de un rey el cumplir lo prometido!

RAJÁ. – ¿Ni en los casos... de Cupido?

MAJA BARATA. – En cuanto a mí, siento que me basta el ritmo de tu pensamiento. Y cuando los labios imperiales abras, hallaré caricia sólo en tus palabras.

RAJÁ. – (*Entusiasmándose*). Mereces un reino; pues juro que has adivinado mi sueño más puro; ¡Fingir que se hace! ¡Llamarnos osados llevando una vida de brazos cruzados!

MAJA BARA1A. – Pintar a las turbas un gran porvenir,

RAJÁ. – Guardar el discurso... y echarse a dormir.

MAJA BARATA. – Y mientras la noche sus sombras desata, entornar los ojos imitando a Buda sin que te commueva la maja desnuda.

RAJÁ. – Me basta tan sólo la Maja Barata.

MAJA BARATA. ¡Ay, si este poema jamás terminara!

RAJÁ. – ¡Qué planes tan bellos!

MAJA BARATA-. – ¡Qué noche tan clara!

(*Salen abrazados mientras clarea lentamente*).

(*Entran el SOLDADO y EL CABO sorprendidos, hablando con acento pastuso*).

CABO. – ¡Se acercó y marchó con ella!

SOLDADO. – ¡Se acercó y marchó con ella!

CABO. – Su silueta, por los rayos de la luna proyectada sobre las arenas tristes de la senda se dilata.

SOLDADO. – Y parece que un fatal presentimiento de amarguras infinitas hasta el más secreto fondo de las fibras le agitara.

CABO. – No le inquieta ni el ladrido de los perros

SOLDADO. – Ni el chirrido de las ranas...

CABO. – Y la abraza, como hablándole a la luna...

SOLDADO. – A la luna pálida. . .

(*Van saliendo abismados, tras la pareja... En ese momento se enciende la luz de un golpe, y entra el RAGIL, enfurecido*).

RAGIL. – ¡Guardias! ¡Pronto! ¡A esa mujer! ¡Exijo que me la traigan! ¿Lo meditan todavía? ¿Aún no saben quién manda?

(*Entran el CABO y el SOLDADO conduciendo a MAJA BARATA*)..

MAJA BARATA. – ¿Qué quieres de mí, Ragil?

RAGIL. – Quiero saber la verdad.

MAJA BARATA. – ¿Cuál?

RAGIL. – La que te trajo aquí.

MAJA BARATA. – La de tentar al Rajá.

RAGIL. – ¡Conspiras!

MAJA BARATA. – (*Altiva*). ¿Y si así fuera?

RAGIL. – Tendrías pronto que hablar; porque te aguardan torturas que tu lengua moverán.

MAJA BARATA. – ¡No me asustas!

RAGIL. – ¡Que preparen un látigo y un costal, el horno del panadero y la boca del caimán!

(*Entra el RAJÁ*).

RAJÁ. – (*Abrazando a MAJA BARATA*). ¿Quién sería el que se atreva siquiera a tocar su manto?...

RAGIL. – ¡Sepárenlos!

RAJÁ. – No lo intentes; que por vivir a su lado otro reino te daría. Todo cetro es un guiñapo; y el amor es más valioso que mil tronos indostánicos.

RAGIL. – ¡Cumplid mis órdenes pronto! ¡Ponedlos presos, SOLDADOS!

(*Entran más SOLDADOS, seguidos por GAUTAMO*).

SOLDADO. – ¡Viva el Rajá!

RAGIL. – ¿Qué? ¿Qué has dicho?

SOLDADO. – Lo que has oído.

RAGIL. – ¡Insensato!

OTRO. – ¡Viva el Rajá!

RAGIL. – ¿Cómo?

RAJÁ. – ¿Cómo?

RAGIL. – ¿Hay contragolpe de Estado?

RAJÁ. – No tengo informe ninguno; pero lo estoy sospechando.

SOLDADO. – (**A RAGIL**). Todos están contra ti.

OTRO. – ¡Entrega el cetro, tirano!

OTRO. – No lo entregues.

OTRO. – ¡No lo entregues!

OTRO. – ¡Viva el Ragil por cien años!

RAGIL. – ¿Pero al fin con quién están?

RAJÁ. – ¿Al fin quién está mandando?

UNO. – ¡Pues el Rajá!

OTRO. – ¡Yo me opongo!

OTRO. – ¡Pues el Ragil!

OTROS. – ¡Protestamos!

RAGIL. – ¡Se ha dividido el ejército!

RAJÁ. – ¡Y hasta se van a las manos!

(**Comienzan a pelear los dos bandos, en serie de golpes cinematográficos**).

RAGIL. – ¡Calma, calma, por favor!

RAJÁ. – ¡Pongamos la cosa en claro! Todos pueden opinar, pero sin hacerse daño.

(**Entra CONSACA alarmado**).

CONSACA. – ¡Por Dios! ¿Qué sucede?... ¿Qué es esta jarana? ¡Parecen película norteamericana!

(**Todos se van calmado. MAJA BARATA se acerca al RAJÁ como buscando protección**).

Moderen sus ímpetus; guarden compostura, que nunca en mi alcázar triunfó la incultura. Hagan como quieran su revolución; pero con decencia, con educación.

SOLDADO. – Es verdad.

OTRO. – De acuerdo.

GAUTAMO. – Si piensan así, pongamos en claro quién gobierna aquí (**saca papel y pluma**).

RAGIL. – Pues de eso se trata,

RAJÁ.- Pues según se ve, yo mismo lo ignoro.

RAGIL. – Yo mismo no sé.

(**Entra el HERALDO**).

HERALDO. – Atención, señores !Oigan mi pregón!

¡Les ruego que pongan toda la atención! El país entero levantado está diciendo que solo tolera al Rajá. Nobles y plebeyos dicen que el Ragil es solo un iluso entre más de mil. Y que si se cae nuestro gran señor, van de Guatemala para Guatepior.

SOLDADO. – ¡Vienen tropas fieles!

OTRO. – ¡Ya llegan!

HERALDO. – ¡Mirad las lanzas pidiendo legitimidad!

GAUTAMO. – Señor: los rebeldes se muestran confusos. ¿Queréis perdonarles tan grandes abusos? La clemencia es ley que extingue al delito; y así constará en mi manuscrito.

RAJÁ. – Todos los castigos y penas rebajo, porque algo muy dulce la traición me trajo .

VOCES. – ¡Gracias... Gracias!...

RAJÁ. – Dénselas a esta señorita Que será desde hoy mi gran favorita. Por ella inspirado, refreno mi encono y haré maravillas cuando vuelva al trono: Altos edificios, anchas carreteras... Todos los desiertos serán sementeras. Llegarán los precios a un nivel tan bajo, que todo se obtenga casi sin trabajo. Habrá carta blanca para que el erario otorgue a cualquiera crédito bancario. Como ante mí todos van a ser iguales, no habrá monopolios ni roscas fatales. A todas las gentes que estén en la inopia les daré un empleo y una casa propia.. Y antes de que soplen las brisas de enero, vendrá la primicia de un real heredero.

(**Regocijo general**).

RAGIL. – ¡Señor. ¡Gran Rajá!... ¡Amo de esta tierra! Ya que has apreciado mis capacidades, ¿por qué no coronas todas tus bondades nombrándome ahora ministro de guerra?

RAJÁ. – Porque necesito gente de rutina. Más bien te destierro con lujo y honor: Te mando a la ONU como embajador, Y si no te amañas allá en Nueva York, te

entrego a la China... (***Muestra a la RAMA LLANA***).

RAMA LLANA. – ¡Al fin un hijo! ¡Qué gloria!

RAGIL. – (***Abrazando a RAMA LLANA***). ¿Me la cedes?

RAJÁ. – ¡Concedida! ¡Y todas las que tú quieras para esa causa perdida!
Revoluciona el harén. A mi me basta. .. ¡Mi India!

(***Abraza a MAJA BARATA***).

MUSICA. (***CORO GENERAL DE LA VIUDA ALEGRE***).

CORO. – Hoy se acaba la guerra civil.

Todo vuelve a su estado normal.

Una china le toca al Ragil
Con la india está el Rajá,
Las mujeres salvaron al fin
lo que el hombre salvar no logró,
Las mujeres por siempre serán
del Rajá y de su reino la salvación, ..

(***Se va cerrando el telón lentamente, y por delante de él asoma el eunuco CASTOLIO mientras la música sigue tocando en sordina***).

CASTOLIO. – Y así fue como aquel día el eunuco empleando el más sabio truco y a fuerza de fantasía, pudo aplacar la pasión de las rebeldes doncellas y logró que todas ellas aceptaran la prisión.

(***Tras el telón a medio cerrar se oscurece la escena y se desvaneцен los muñecos***).

Nada vale la ilusión si es a base de quimera. Mejor la vida casera con las cosas como son: Vida sin gran sensación, bien surtida y bien llevada, dulce, rutinaria y quieta, en un país de opereta donde nunca pasa nada.

(***CASTOLIO hace una venia y desaparece de espaldas tras la abertura del TELÓN, que se cierra del todo, a la vez que la música se anima en crescendo***).

FIN DE LA OBRA